

# PRESENCIA MULTICULTURAL ANDINA EN EL ESCENARIO MIGRATORIO LATINOAMERICANO ACTUAL

*Fernando Neira Orjuela*

## INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es hacer una descripción actual de la presencia multicultural andina en el escenario migratorio latinoamericano. En ese sentido, el documento se encuentra dividido de la siguiente manera: en un primer apartado se hace una breve discusión sobre la relación entre migración y multiculturalidad; en segundo lugar se da cuenta de las tendencias de la migración de América Latina y el Caribe con énfasis en la Comunidad Andina; y, en un tercer y último apartado, se hace una discusión de los aportes de la migración latinoamericana y andina a la multiculturalidad de los países de destino.

## MIGRACIÓN Y MULTICULTURALIDAD

Durante las últimas décadas se ha prestado enorme importancia al fenómeno multicultural que se está produciendo en la mayoría

de las sociedades, especialmente por los efectos que produce en ámbitos como el político, el económico o el social, y las necesidades de acción principalmente de los Estados. En ese sentido, para Figueroa, la multiculturalidad, planteada como la existencia en el espacio social de culturas e identidades diversas, se da en las sociedades actuales y es posible que se acreciente en las futuras, como consecuencia de los procesos de globalización, de la revitalización de movimientos de minorías nacionales así como de los procesos de movilidad de poblaciones a partir del fenómeno de la inmigración.<sup>1</sup>

El siglo xx puede ser definido de diferentes maneras, entre ellas la era de los nacionalismos, de las migraciones, un periodo en el que se produjo la afirmación creciente de las políticas de la diferencia. Para Aguilera las sociedades modernas tienen que hacer frente cada vez más a grupos minoritarios que exigen el reconocimiento de la identidad y la acomodación de sus diferencias culturales, algo que a menudo se denomina el reto del “*multiculturalismo*”.<sup>2</sup>

Como parte de ese reto, un aspecto que adquiere gran importancia es la noción de ciudadanía, lo que obliga a profundizar según, Aguilar, en un nuevo concepto de ciudadanía compleja en contraposición al de ciudadanía integrada o ciudadanía diferenciada, basada ésta última en el reconocimiento de la diversidad multicultural y sociopolítica. Para el autor, este modelo de “*ciudadanía compleja*” tiene que conciliar la aplicación de los derechos fundamentales a la totalidad de los ciudadanos con la

<sup>1</sup> Verónica Figueroa, *El Multiculturalismo y los Movimientos Indígenas como Marco de las Políticas Públicas y las Estrategias de Desarrollo*, Documentos de Trabajo N° 9, Octubre 2006, Departamento de Gobierno y Gestión Pública del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile, Chile, p. 7.

<sup>2</sup> Rafael Enrique Aguilera Portales, “Multiculturalismo, derechos humanos y ciudadanía cosmopolítica”, *Letras Jurídicas*, Revista electrónica de Derecho, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Ciénega, 2006, p. 2.

preservación de los derechos diferenciales tanto de las mayorías como de las minorías que se resisten a sacrificar su identidad y a ser asimilados por aquellos.<sup>3</sup>

Esta discusión adquiere relevancia en la medida que nos encontramos ante las crisis de los Estados y de las comunidades nacionales que caracteriza este fin de siglo, conectada con fenómenos paralelos como las migraciones de masas, los conflictos étnicos y la distancia cada vez mayor entre Norte y Sur, por lo que para el autor citado es preciso reconocer que la ciudadanía ya no es, como en los orígenes del Estado moderno, un factor de inclusión y de igualdad.<sup>4</sup> En una época de cambios acelerados, los problemas de pertenencia a determinadas identidades nacionales y a minorías étnicas, ubicadas en varios escenarios de la vida cotidiana de muchos países, se relacionan cada vez más con otras cuestiones sociales; es decir, coincidiendo con el planteamiento de CEPAL, básicamente con la existencia de vacíos políticos y culturales que surgen con la pérdida de función del Estado uninacional en términos de integración social, la reestructuración de las esferas laborales, las políticas migratorias, el debilitamiento de los movimientos sociales tradicionales y el apareamiento de grupos políticos radicales e intolerantes que basan su discursividad en el ataque permanente a lo extraño y distinto, identificando en ese ejercicio lo extraño y distinto como atributos de un “enemigo foráneo”. Desde esta fuente, no parece extraño, entonces, la proliferación de muchos grupos nacionalistas y de extrema derecha en varios países que hacen uso del racismo como objeto de su movilización y convocatoria ideológica. Es en ese contexto que la presencia de minorías étnicas, culturalmente distintas a las mayoritarias “nacionales”, generan como mecanismo de defensa una lógica de “diáspora”, una espe-

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 18.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 24.

cie de autocentramiento identitario y comunitario como estrategia de protección para hacer frente a las hostilidades desatadas por esos grupos radicales, muchas veces amparados en la cuestionada gestión de una cultura institucional cómplice con esas acciones.<sup>5</sup>

En este marco de ciudadanía, identidad y nuevo-viejo estado, adquiere relevancia el fenómeno de las migraciones y los desplazamientos poblacionales intra y extra regionales, ya que este tema se está convirtiendo en un problema multidimensional asociado al racismo, ya que en su dinámica e interacción están involucrados una serie de situaciones y actores estatales, políticos, económicos y culturales que generan una diversidad de consecuencias en distintos campos y que afectan tanto a los países receptores de migrantes como a los originarios. Al respecto, desde Cepal se considera que en estos tiempos de transnacionalización económica y globalización sociocultural, la problemática del racismo y sus múltiples expresiones dependientes —xenofobia, discriminación, intolerancia, prejuicio, exclusión, etc.—, aunque no sean similares en sus contenidos, aparecen como temas medulares en las agendas de algunos gobiernos y en los programas de investigación de diferentes instituciones. Este aspecto, remarca la institución citada, es curioso por cuanto se había asumido que con el advenimiento de la modernidad y su sentido liberal y “tolerante” de convivencia, el concepto de raza, visto desde una perspectiva eminentemente biológica, por ser acientífico y lleno de prejuicios, había desaparecido o no era utilizado luego de la condena a los distintos holocaustos promovidos por varios regímenes totalitarios a lo largo de este siglo y de la acción

<sup>5</sup> *Migrantes y Racismo en América Latina: dimensiones ocultas de realidades complejas*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, IIDH, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Reunión de Expertas sobre Racismo y Género, Santiago de Chile, 4 y 5 de junio de 2001, p. 4.

legislativa de varios países y de innumerables organismos internacionales para superar este tipo de odios humanos.<sup>6</sup> Por su parte, un autor como Hopenhayn refiere que la mayor afluencia de migrantes internacionales y fronterizos generan —o reviven— la xenofobia y los prejuicios raciales en los países receptores de Europa Occidental, lo cual se exagera si en estos últimos aumenta el desempleo y se hacen más deficitarios los servicios sociales básicos provistos por el Estado. Ante esta última situación, grandes contingentes de obreros poco calificados, jóvenes desocupados y dependientes de la subvención estatal tienden a levantar chivos expiatorios para responsabilizarlos de su propia situación: los extranjeros que disputan puestos de trabajo y los beneficios sociales del Estado de Bienestar. Un nacionalismo reactivo comienza a verse en países industrializados frente a grupos étnicos de otros países que llegan, a su vez, expulsados de sus lugares de origen por falta de oportunidades, o bien porque a su vez se refugian de situaciones de guerra que han padecido en sus países de origen.<sup>7</sup>

En este contexto Hopenhayn considera que se debe destacar la tensión propia de las democracias actuales derivadas del multiculturalismo; por un lado, señala que se trata de apoyar y promover la diferenciación, entendida doblemente como diversidad cultural, pluralismo en valores y mayor autonomía de los sujetos, pero sin que esto se convierta en justificación de la desigualdad o de la no inclusión de los excluidos. Por otro lado, menciona que se busca recobrar o redinamizar la igualdad, entendida sobre todo como inclusión de los excluidos, sin que ello

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>7</sup> Martín Hopenhayn, “El reto de las identidades y la multiculturalidad”, en *Pensar Iberoamérica – Revista de Cultura* OEI, Número 0, Febrero 2002, pp. 1-15. <http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric00a01.htm> - Enero 6 de 2003. Consultado el 25 de febrero de 2011, p. 9.

conlleve a la homogeneidad cultural, a mayor concentración del poder político o a la uniformidad en los gustos y estilos de vida. Para el autor, la globalización hace que el multiculturalismo se haga presente en la realidad tanto bajo la forma del conflicto como de la promesa de mayor riqueza cultural, pues considera de una parte la amenaza del atrincheramiento fundamentalista o su contracara, la mac-donalización del mundo; de otra, las posibilidades de expandir la subjetividad de cada cual en la interacción intensiva con un otro que nos atraviesa con otras formas de mirar, de vestir, de comer, de compartir, en fin, de vivir.<sup>8</sup>

Un planteamiento importante de la relación entre migración y multiculturalismo lo hace de nueva cuenta Hopenhayn al señalar que la negación del otro es negación del multiculturalismo, es decir, el reconocimiento unilateral de una cultura como válida frente a otras que se les niega legitimidad. Pero refiere que también es una forma opresiva de asumir el multiculturalismo: se reconoce la presencia de otras identidades, pero sólo para degradarlas ontológicamente y, desde allí, hacer de esta jerarquía la estrategia discursiva para justificar la expropiación de tierras y otros recursos, la explotación de mano de obra y la dominación política.<sup>9</sup>

Lo que nos deja claro esta breve discusión de la relación entre migración y multiculturalismo es que estamos ante una problemática donde no siempre es posible conciliar los intereses de migrantes e instituciones con los de las políticas y los estados, pero, por ello mismo, lo relevante de esta discusión y de sus manifestaciones particulares como es en el caso de los migrantes latinoamericanos.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 5.

## MIGRACIÓN LATINOAMERICANA Y ANDINA

Desde que a mediados del siglo XX los países de América Latina y el Caribe se fueron constituyendo en una región de emigración, se ha vuelto necesario el conocimiento de la presencia de los latinoamericanos y caribeños en los países hacia donde se dirigen. Aunque los principales destinos de la emigración latinoamericana habían sido los Estados Unidos y Canadá, cada vez adquieren importancia los países europeos, como España, y de oriente, como Japón.

De acuerdo con la información reunida por el CELADE, el número de migrantes latinoamericanos y caribeños se incrementó notablemente en los últimos años, llegando a poco más de 21 millones en 2000 y a casi 25 millones de personas en 2005. Estas cifras, que no consideran la movilidad temporal, equivalen a la población de un país de tamaño demográfico intermedio en la región y representan 13% de los migrantes internacionales en el mundo. Una primera aproximación al impacto demográfico de la migración en la región permite advertir que el total de inmigrantes (1.1% de la población regional) equivale a un cuarto del de emigrantes.<sup>10</sup> Para CEPAL este rasgo general de predominio emigratorio encuentra excepciones importantes, las que son puestas de relieve por Argentina, Costa Rica y Venezuela; además, en Belice y algunos Estados insulares del Caribe los inmigrantes representan una alta proporción de las respectivas poblaciones nacionales. Con relación a los emigrantes (4.1% de la población regional) cabe destacar que 9,3 millones de personas (43% del total regional) proceden de México y que los emi-

<sup>10</sup> *Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)/División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile, julio de 2006, p. 8.

grantes originarios del Istmo Centroamericano, del conjunto de naciones de la Comunidad del Caribe y de Colombia exceden holgadamente el millón de personas en cada caso. Estas cifras según CEPAL revelan que la vigorosa emigración de latinoamericanos y caribeños no se manifiesta de manera homogénea entre los diversos países. Como expresión de ello, la incidencia relativa de la emigración sobre las poblaciones de origen es elevada en los países caribeños (la mayoría de los cuales tiene más del 20% de sus efectivos en el exterior) y en algunos de América Latina, como Cuba, El Salvador, México, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay (donde la relación oscila entre 8% y 15%), pero se ubica por debajo de la media regional en otros.<sup>11</sup> Miremos más en detalle las características migratorias actuales de los latinoamericanos en diferentes destinos.

## A ESTADOS UNIDOS

En el 2000, las personas de origen mexicano fueron el grupo hispano más grande en los Estados Unidos. Ramírez señala como éstas representan 59 por ciento de la población hispana total del país. Este grupo es seguido por los puertorriqueños con un 9.7 por ciento. Según el autor, los centroamericanos constituyeron 5.1 por ciento de la población hispana. Entre los centroamericanos, los salvadoreños formaban el grupo más grande, con 39 por ciento de esta población, seguido por los guatemaltecos (22 por ciento) y los hondureños (13 por ciento). Refiere que las personas de origen sudamericano, representaron 4.0 por ciento de la población hispana. De la población sudamericana, 35 por ciento era colombiano, 19 por ciento era ecuatoriano y 17 por ciento era peruano. Los cubanos representaron el 3.5 por ciento de la

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pp. 8-9.



población hispana, dominicanos el 2.3 por ciento y españoles el 0.3 por ciento.<sup>12</sup>

En 2004 residían en los Estados Unidos unas 18 millones de personas nacidas en la región latinoamericana y caribeña, las que representaban poco más de la mitad del *stock* total de inmigrantes de ese país. Sin embargo, según CEPAL, se trata de un grupo bastante heterogéneo, que presenta acusadas diferencias sociales y económicas y rasgos que varían según el origen nacional y étnico, distribución territorial, modos de indocumentación, formas de integración social e inserción laboral y niveles de organización.<sup>13</sup>

Los datos más recientes (ver gráfica 1) muestran como dentro de las principales siete naciones latinas en Estados Unidos en orden descendente prevalece México, Puerto Rico, Salvador, Cuba, República Dominicana y Colombia.

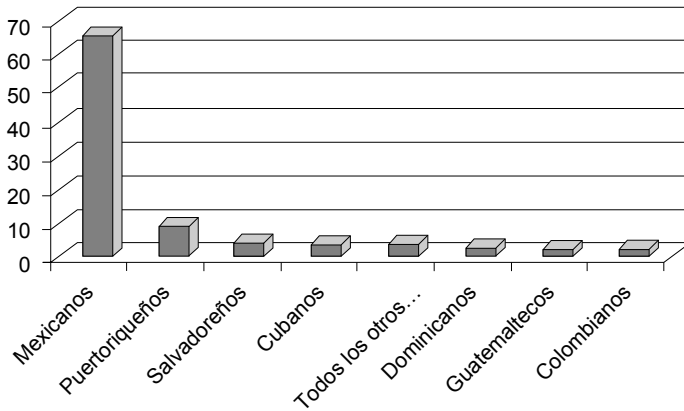
En cuanto a la composición por edad (ver gráfica 2) debe destacarse que siguen siendo los latinoamericanos que migran a los Estados Unidos una población joven, en donde hay un importante componente de población en edad productiva, lo cual corrobora que es la población joven la que está emigrando de los países latinoamericanos con las implicaciones que ello tiene para el sector productivo de los países de origen.

Otro aspecto que se debe destacar es lo relacionado con los grados escolares que tienen los inmigrantes latinos en Estados Unidos. Al respecto debe señalarse el hecho como entre 2000 y 2009 se ha presentado un descenso de los inmigrantes que cuentan con menos de 9 grados de escolaridad, así como los que

<sup>12</sup> Roberto Ramírez, *Nosotros: Hispanos en los Estados Unidos*. Informes Especiales del Censo 2000, Departamento de Comercio de los EE.UU., Administración de Economía y Estadísticas, Oficina del Censo de los EE.UU., Washington, 2005.

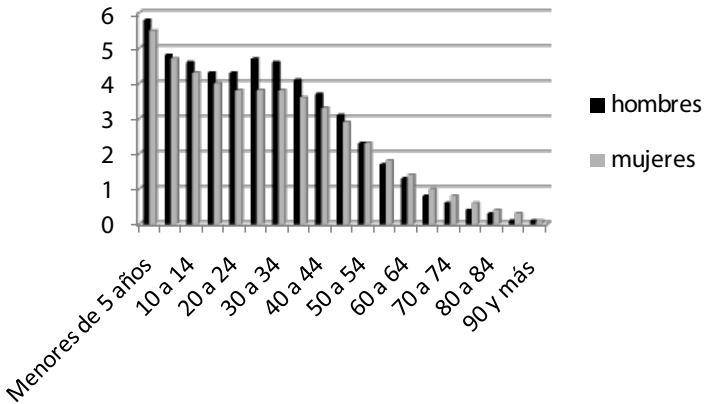
<sup>13</sup> CEPAL, 2006, *op. cit.*, p. 8.

Gráfica 1. Tamaño de población de origen hispano en Estados Unidos listada en orden descendente en 2009 (en porcentaje)



Fuente: Adaptado de Pew Hispanic Center, Statistical Portrait of Hispanics in Universe: 2009 Hispanic resident population.

Gráfica 2. Edades de la población de origen hispano en Estados Unidos en 2009 (en porcentaje)

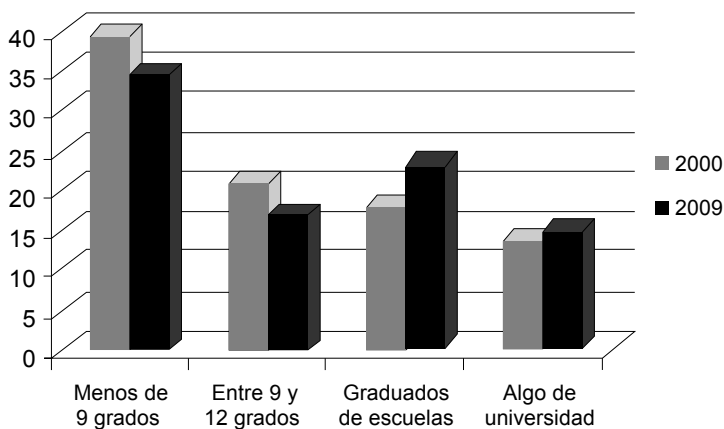


Fuente: Adaptado de Pew Hispanic Center, Statistical Portrait of Hispanics in Universe: 2009 Hispanic resident population.

tenían entre 9 y 12 grados (ver gráfica 3). En contraposición se ha presentado un incremento de los inmigrantes graduados de escuelas, al igual que aquellos que presentan algo de universidad. En otras palabras, estamos ante un incremento de migrantes calificados en los Estados Unidos.

En el caso de la Comunidad Andina, los flujos migratorios a Norteamérica tienen como una de las características principales la importante emigración de colombianos respecto de las otras nacionalidades. En este sentido, es de destacar que los colombianos en Estados Unidos eran en 1980 más de 140 mil, para 1990, se había duplicado su presencia con 286 124, situación que se vuelve a presentar diez años después, ya que a comienzos del año 2000 su población alcanzó un total de 470 648 inmigrantes. En relación con los otros países se puede señalar que si bien tienen un volumen importante en los Estados Unidos, sus ci-

Gráfica 3. Grados escolares de la población de origen hispano en Estados Unidos en 2009 (en porcentaje)



Fuente: Adaptado de Pew Hispanic Center, Statistical Portrait of Hispanics in Universe: 2009 Hispanic resident population.

fras son menores que los colombianos. Sin embargo, los flujos migratorios también se duplicaron, es así que los ecuatorianos pasaron de casi 90 mil a cerca de 145 mil en los noventa y para el 2000 alcanzaban los 260 mil. De los venezolanos es de destacar su incremento migratorio desde mediados de los noventa, que de contar con 35 214 se triplicó su población al pasar a 91 mil. Asimismo, los peruanos experimentaron un significativo crecimiento y su número virtualmente se cuatuplicó (de 56 mil personas en los setenta a 233 mil para comienzos del tercer milenio). Los bolivianos, por su parte, han incrementado casi siete veces su población inmigrante al pasar de 6000 en los setenta a 42 mil hacia el año 2000. Los Estados Unidos se constituyen entonces como la zona hacia donde se dirige mayoritariamente la población latinoamericana y, en especial, de los países andinos.<sup>14</sup> Se puede decir entonces que la migración a los Estados Unidos proveniente de los países la Comunidad Andina muestra una importante presencia de colombianos, seguido de los ecuatorianos y venezolanos. Asimismo, sobresale el hecho de que los migrantes están en edades económicamente activas, es una población mayoritariamente masculina pero con un importante incremento de la participación laboral femenina. Sobresale por altos niveles educativos, situación que tiende a ser más notoria con los flujos recientes. Por otra parte, los migrantes se insertan preferentemente en el sector terciario, con predominio de actividades asalariadas.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Fernando Neira Orjuela, "La migración internacional de los países de la Comunidad Andina", en *Retos de la Migración Latinoamericana*, ccyl-DEL-UNAM/Instituto Panamericano de Geografía d Historia, México, 2006, p. 147.

<sup>15</sup> *Ibíd*em, p. 148.

## MIGRANTES LATINOAMERICANOS Y ANDINOS EN EUROPA

Junto con los Estados Unidos, España es uno de los principales destinos de la migración latinoamericana en general y de la Comunidad Andina en particular. Los períodos más significativos del fenómeno inmigratorio en España son los más recientes (1997-2001 y 2002-2007). Según García Ballesteros, es notable el incremento de la población latinoamericana en España a comienzos del siglo XXI, pues tan solo entre 2001 y 2005 sus efectivos se han multiplicado en un 250% y se calcula, en 2008, que 70% de los inmigrantes latinoamericanos ha llegado en los últimos cinco años.<sup>16</sup>

Según estos mismos autores, hasta el proceso de regularización de 2005, se caracterizaba por los elevados índices de irregularidad. Excluyendo a quienes obtuvieron la nacionalidad española, a comienzos de dicho año, más del 50% de los latinoamericanos residentes en España se encontraban en situación de irregularidad, siendo muy elevados los porcentajes especialmente entre bolivianos (88%), argentinos (63%), ecuatorianos (55%) y colombianos (50%).<sup>17</sup> Señalan cómo los inmigrantes latinoamericanos también tienen un importante peso entre los nacionalizados. De las 71 810 personas que obtuvieron la nacionalidad española en 2007 por residencia, 79.87% eran de algún país de América Latina, con predominio de las mujeres.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> Aurora García Ballesteros, Beatriz Jiménez Basco y Ángela Redondo González, "La inmigración latinoamericana en España en el siglo XXI", *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, núm. 70, 2009, p. 57.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 58.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 59.

Según un informe del Instituto Nacional de Estadística de España en 2007, la mayor parte de la población venida de América Latina llega a España en edades fundamentalmente activas. Así, según este informe si bien es cierto que en cualquiera de las procedencias, la mitad o más de los inmigrantes están comprendidos entre los 20 y los 44 años, los valores son especialmente abultados para los orígenes que acaban de mencionarse. En todos ellos, salvo en los oriundos del resto de América Latina (con un 64 %), los inmigrantes entre 20 y 44 años superan 70% de los entrevistados. Las procedencias con mayor proporción de población en estas edades tan significativas son el resto de Europa-Mundo (76%) y los países andinos (75%). La población en edades más jóvenes (menores de 20 años) es también de cierta importancia.<sup>19</sup>

Una de las principales aportaciones del informe sobre el estudio del fenómeno migratorio consiste en la inclusión del nivel de estudios como una de las variables sustantivas que permite conocer la influencia de la educación en el proceso migratorio. Se refiere cómo la población inmigrante constituye una mano de obra con un perfil de cualificación medio de cierta relevancia. De hecho, la mayor parte de los inmigrantes (59%) tienen completados estudios de primer y segundo ciclo de secundaria, un 17% tienen estudios de educación superior y solo un 23% pertenecen al grupo de educación primaria o sin estudios.<sup>20</sup>

En un Informe de Población Extranjera Empadronada en la Comunidad de Madrid al 1 de enero de 2011 que presenta la

<sup>19</sup> David-Sven Reher, Luis Cortés Alcalá, Fernando González Quiñones, Miguel Requena, María Isabel Sánchez Domínguez, Alberto Sanz Gimeno, Mikolaj Stanek, Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI 2007), Documentos de trabajo, Instituto Nacional de Estadística, Gobierno de España, Ministerio de Migración, Madrid, abril de 2008, p. 26.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 30.

consejera de Empleo, Mujer e Inmigración y que recoge la página Web latinos en España, la población extranjera empadronada representa 16,8% del total de la población madrileña y la rumana continúa siendo la población extranjera con mayor presencia en la región, con 222 528 personas, que representan 20,1% de los inmigrantes madrileños. Le sigue la nacionalidad ecuatoriana con 116 629 personas, 11 857 menos que los empadronados hace un año. Siguen los marroquíes con 91 022 personas, los colombianos con 68 915, los peruanos con 59 844 y los bolivianos con 48 411 inmigrantes. En la región también residen 45 710 chinos, 35 392 dominicanos, 33 539 búlgaros y 31 649 paraguayos. En menor número, la Comunidad cuenta con residentes de otras nacionalidades como la italiana, polaca, brasileña y ucraniana. Según los datos que arroja el estudio, la población ecuatoriana es la que presenta un mayor descenso en el número de inmigrantes, seguida de la boliviana (-4 234), la colombiana (-4 098), peruana (-3 863) y brasileña (-3 083). Los inmigrantes que residen en la Comunidad tienen una media de edad de 31,9 años, y la mayoría (74,7%) se encuentra en la franja de entre los 20 y los 54 años. Un 50,1% son mujeres y 49,9% son hombres.<sup>21</sup> Se observa entonces el importante papel que tiene la presencia andina en España en general y en Madrid en particular.

## OTROS PAÍSES EUROPEOS Y ASIÁTICOS

Los migrantes de la región latinoamericana también tienen una presencia importante en otros países de Europa (principalmente caribeños en Holanda y el Reino Unido, y sudamericanos en

<sup>21</sup> LATINOS EN ESPAÑA, Por primera vez en diez años baja el número de inmigrantes empadronados en <http://www.latinosenespana.com/> domingo 13 de marzo de 2011, consultado el 23 de marzo de 2011.

Italia, Francia y Portugal), en Australia (chilenos) e Israel (argentinos). Portugal cuenta con un *stock* de 75 mil inmigrantes latinoamericanos y caribeños, más de dos tercios de los cuales son nacidos en Brasil y otro 29% en Venezuela. De este modo, se estima que tres millones de personas nacidas en América Latina y el Caribe residen fuera de la región en países distintos a los Estados Unidos.<sup>22</sup> Los emigrantes andinos tienen un peso importante en Italia donde se destaca la presencia de bolivianos y peruanos, también en Alemania y Reino Unido, este último en donde sobresale la presencia de colombianos. De igual manera, debe destacarse el incremento de migrantes bolivianos y colombianos en Francia, así como la importante presencia de peruanos en Japón, la segunda comunidad en importancia después de los brasileños. En términos generales, es de destacar la creciente presencia de migrantes provenientes de los países de la Comunidad Andina, que superan la presencia de otras nacionalidades latinoamericanas en los diferentes países europeos y de Asia, destacándose los flujos de colombianos y ecuatorianos en España, así como la de peruanos y bolivianos en Italia<sup>23</sup>

Los datos presentados muestran un panorama migratorio importante de personas procedentes de América Latina y el Caribe en el cual no sólo sobresalen los volúmenes de los flujos migratorios, sino también la diversidad de destinos. De igual manera, no se puede desconocer el protagonismo que en esta dinámica migratoria tienen los migrantes de los países andinos.

<sup>22</sup> CEPAL, *op. cit.*, p. 9.

<sup>23</sup> Neira, 2006, *op. cit.*, p. 152.



CULTURA LATINOAMERICANA Y ANDINA  
EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Culturalmente hablando, la migración conforma un nuevo imaginario basado en una circulación transnacional de estilos de vida, costumbres y tradiciones, que permite un mayor conocimiento de sí mismo a través del Otro. Al respecto, Casillas señala que el migrante se refleja en el Otro para construir una identidad propia que difiere de la establecida. Sin embargo, en este juego de espejos, muchas de estas identidades (contemporáneas, cosmopolitas y fronterizas) son “globalizantes” o neoliberales, porque se construyen con base en la cultura del consumo que promueve la globalización de las economías y el libre tránsito de productos reciclables.<sup>24</sup>

Hoy en día, los inmigrantes procedentes de todos los países de América Latina y Caribe han formado enclaves étnicos y comunidades en los países de destino, en la medida que el migrante no migra sin nada, al contrario, migra con todo lo que es. Como señala Malamud, las comunidades de inmigrantes latinoamericanos han empezado a estar reconocidas, poco a poco, como actores relevantes en el país de acogida por su papel en los procesos de transformación sociocultural que han reflejado nuevos modos de vida, valores y costumbres.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Pablo Casillas Herrera, “Cultura e identidad migratoria en América Latina, en contextualizaciones latinoamericanas”, Revista del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (DEILA), de la Universidad de Guadalajara, año 2, número 4, enero-junio de 2011, Guadalajara, p. 5.

<sup>25</sup> Malamud Carlos, Jaime Otero, Carlota Encina, Rickard Sandell, Influencias culturales y sociales de las migraciones latinoamericanas. Real Instituto Elcano, en [http://www.corporacionescenarios.org/zav\\_admin/spaw/uploads/files/Biarritz06.migraciones.pdf](http://www.corporacionescenarios.org/zav_admin/spaw/uploads/files/Biarritz06.migraciones.pdf) Consultado el 12 de marzo de 2011, p.28

En el caso de los Estados Unidos, los inmigrantes latinoamericanos y caribeños y sus descendientes nativos se han llegado a constituir como la primera minoría étnica del país, sobrepasando por primera vez en la historia nacional a los afroamericanos. Para Cocimano, entre esperanzas y desencantos del sueño americano el pueblo latino migrante en los EUA vive la paradoja de haber producido una importante transformación demográfica en ese país —el fenómeno de la latinoamericanización de Estados Unidos— y de ser, a la vez, convocado y segregado, conminado a un creciente consumo de ofertas de pertenencia propia —a partir del idioma, que ha logrado crear un mercado comunicacional significativo— y, al mismo tiempo, reprimido por el racismo y la intolerancia.<sup>26</sup> Refiere el autor cómo el boom del consumo cultural en lengua hispana y el *spanglish* —ese híbrido omnipresente que constituye, para algunos, un idioma pleno— son apenas dos aspectos de la poderosa irradiación cultural de la inmigración latina en EUA. Hay un significativo avance de los medios en español, que incluye emisoras radiales, cadenas de TV y periódicos en cada ciudad; en cuanto al mercado discográfico, Estados Unidos es el mayor consumidor de música en español. Como reacción, algunos estados han eliminado la enseñanza bilingüe, y la elite anglosajona teme que se le dispute el poder político. Si bien los latinos se adaptan al idioma local, no el consumo de medios en español; es cierto que usan más el inglés según aumenta su estancia en el país y cambian las generaciones, pero la inmigración está lejos de detenerse aún, y existe una estructura mediática que ayuda a mantener viva la lengua. Lo cierto es que, en el proceso de descomposición y recomposición de la identidad individual y colectiva que provoca la inmigración, y que debilita los

<sup>26</sup> Gabriel Cocimano, “Los Mundos Latinos y la construcción de identidad. Hispanos en Estados Unidos y Europa”, *Ciências Sociais Unisinos*, 43(3): 221-225, setembro/desembro, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, 2007, p. 222.

límites simbólicos de creencias, el idioma reconstruye un sentido de pertenencia, aunque también es vivido como un fragmento de identidad, al ser —pese al *spanglish*— un motivo de exclusión o de estigmatización social. No obstante, el latino en EUA atraviesa por una consuetudinaria discriminación. Y la utilización del idioma español tiene un fuerte valor simbólico, jugando un papel importante en la definición de la identidad colectiva: reafirma la diferencia como resultado de una estrategia lingüística, consciente o inconscientemente. Señala cómo para el latino en Estados Unidos entonces el uso de palabras y frases en español, el debate sobre la identidad colectiva e individual, la solidaridad con otros grupos chicanos, hispanos o latinoamericanos y los debates sobre sus diferencias con otros grupos étnicos de EUA en los foros chicanos forman en conjunto una reivindicación de su alteridad cultural, étnica e histórica.<sup>27</sup>

Al respecto Malamud, *et. al.* señalan que aunque la presencia latina es un fenómeno que se extiende por todos los Estados de la Unión, la alta concentración de hispanos en algunos Estados —en especial, los fronterizos con México— ha despertado suspicacias en algunos sectores acerca de la voluntad de integración de estos grupos, y en la capacidad de una sociedad de inmigración como la estadounidense para asimilarlos al igual que lo hizo con anteriores oleadas de inmigrantes de habla no inglesa.<sup>28</sup> Consideran que determinadas actitudes de los inmigrantes latinoamericanos, más apegados a la conservación de su lengua que, por ejemplo, los asiáticos, apoyarían esta hipótesis. Refieren que al mismo tiempo, algunas organizaciones y líderes hispanos de opinión han abogado abiertamente por el bilingüismo, argumentando que favorece la integración de la comunidad hispanohablante y supone un activo cultural y económico para

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 222.

<sup>28</sup> Malamud *et al.*, 2011, *op. cit.*, p. 29.

el conjunto de la nación, sin negar la función unitaria que tiene la lengua inglesa ni la imperiosa necesidad de los recién llegados de adquirir un dominio avanzado del inglés en el menor periodo posible de tiempo.<sup>29</sup> Para estos autores, el aprendizaje y el uso del idioma son ciertamente elementos centrales en el proceso de aculturación, y las actitudes hacia el idioma nativo y el de acogida han llegado a interpretarse como indicadores de la voluntad de integración de los distintos grupos de inmigrantes. En Estados Unidos, el debate sobre la conservación del español —y de otras lenguas— se ha convertido en parte del debate más amplio sobre los efectos de la inmigración en la identidad nacional estadounidense.<sup>30</sup>

De esta manera coincidimos con Cocimano cuando refiere que la identidad latina es una identidad dual, fragmentada, a medias entre lo hispano y lo norteamericano, entre la generación de los inmigrantes y la de los hijos de estos, entre el amor —fascinación por ser parte del mundo anglosajón— y el odio —por la discriminación, el racismo y la denigración.<sup>31</sup> Los latinos entonces componen una sociedad heterogénea, en la que sentirse hispano tampoco significa necesariamente ser hispanohablante, sino que la palabra hispano, o más frecuentemente, *latino*, los identifica con unos orígenes, unas creencias o una manera de ser o de vivir.

En relación con las identidades latinas en Canadá se debe señalar que no obstante el rápido crecimiento de la inmigración, Canadá es una nación que destaca por los esfuerzos por integrar a los inmigrantes, reforzando la cohesión social. Se trata según Malamud, *et. al.* de un país donde el multiculturalismo parece haber adoptado expresiones concretas, tanto de orden político,

<sup>29</sup> *Ibíd.*

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>31</sup> Cocimano, *op. cit.*, p. 223.

económico y cultural. Se refiere que del stock total, dos tercios proceden del Caribe. Para estos autores, entre los sudamericanos, los chilenos forman el principal stock, que se explica en un porcentaje importante, porque Canadá fue uno de los principales destinos de refugio durante el gobierno militar. Según la fuente citada, el peso de la comunidad latinoamericana no llega a ser tan importante como en España y EEUU. Con una población de aproximadamente 32 millones de personas los 600 000 inmigrantes procedentes de Latinoamérica corresponden a cerca de 2% de la población canadiense.<sup>32</sup>

En la última década, Europa ha empezado a recibir inmigrantes de América Latina en grandes números, la mayoría de ellos en España, siendo relevante los procesos de identidad que se han generado. Para Malamud, *et. al.*, se sabe poco sobre las razones por las que los latinoamericanos que emigran escogen España. Es obvio que el conocimiento de la lengua proporciona facilidades para los primeros pasos de un recién llegado, y para el posterior proceso de integración de él y de sus familiares en el país de destino.<sup>33</sup> Señalan los autores que la sociedad española se ha convencido de que la inmigración produce beneficios —crecimiento económico, refuerzo demográfico, enriquecimiento cultural—, y de que en concreto la inmigración latinoamericana contribuye a estos beneficios sin el costo de los conflictos culturales o los problemas educativos asociados a otras inmigraciones de lengua y cultura ajenas a las españolas.<sup>34</sup> Destacan que esta actitud positiva se superpone a un sustrato de simpatía debido ciertamente a la afinidad lingüística y cultural, y también, en alguna medida, a cierto sentimiento de reciprocidad basado en el reconocimiento del papel de muchos países americanos como des-

<sup>32</sup> Malamud *et al.*, 2011, *op. cit.*, p. 28.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 31.

tino de pasadas emigraciones económicas y políticas de españoles, a lo largo del siglo xx. Enfatizan que es probable que influya, además, el perfil de la inmigración latinoamericana, que presenta un nivel educativo medio equiparable al nivel educativo español (si incluimos en él la importante comunidad estudiantil).<sup>35</sup>

Un aspecto que destacan los autores referidos es que existe un intercambio de influencias mutuas entre españoles e inmigrantes hispanoamericanos, que debe situarse en el contexto de una fuerte comunidad cultural previa a la corriente migratoria de los últimos años. Señalan que desde hace mucho tiempo existen intercambios culturales de gran intensidad entre ambas orillas del océano, tanto en el nivel académico como por medio de los mercados de consumo cultural masivo. Destacan que dejando aparte la cooperación educativa o universitaria, piénsese en el 'boom' de la novela latinoamericana, promovido en buena medida por editoriales españolas; en las giras de teatro o espectáculos musicales de artistas populares en España y América; o en el auge de las telenovelas sudamericanas. Reiteran los autores que desde los años 70, España ha ejercido crecientemente como la potencia cultural hegemónica en el ámbito de habla hispana, convirtiéndose notablemente en la principal exportadora de libros de la región. Para ellos, a partir de los años 90 la influencia ha ido en aumento como consecuencia de la corriente inversora de las empresas españolas en América Latina, que ha incluido empresas editoriales y de comunicación.<sup>36</sup>

Es pronto para emitir cualquier pronóstico sobre las consecuencias culturales que podría tener la creciente presencia de latinoamericanos en España, tanto para los recién llegados como para la sociedad de acogida. En resumen, la inmigración lati-

<sup>35</sup> *Ibídem.*

<sup>36</sup> *Ibídem*, p. 32.

noamericana en España es muy reciente y su estudio sobre los procesos de identidad apenas empiezan.

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN

Es indudable que los procesos migratorios latinoamericanos han marcado la dinámica multicultural de los países a donde llegan dichos migrantes. Al respecto no se puede desconocer el cambio en relación con la identidad nacional, tanto en las personas que emigran como en las sociedades de donde se llega. En relación con lo primero, hay que seguir discutiendo las diferencias que se presentan entre aculturación y asimilación, temas de por sí complejos y aún sin resolver por los estudiosos sociales, pues en el trasfondo está la cuestión de la identidad social, y la persistencia de la identidad étnica original en algunas sociedades, condicionadas por las circunstancias que se presentan en los países de destino.

Es claro entonces que el estudio y el análisis del multiculturalismo y lo relacionado con las identidades nacionales es un tema relevante en el desarrollo actual de los países expulsores y receptores de migrantes, ello en razón que los procesos de globalización y el flujo migratorio hacen que se generen y surjan nuevas formas de sociedad y ciudadanía en las que los recién llegados intenten integrarse en las sociedades, con lo que ello conlleva, es decir la exportación en no pocos casos de nuevos actores sociales. Un aspecto carente en el debate en torno al multiculturalismo es el análisis de género y la inclusión de las mujeres como agentes centrales de las experiencias de la multiculturalidad, por lo que su integración efectiva representa un reto significativo para el desarrollo de un modelo democrático multicultural.

Se hace pertinente dentro de esta discusión la protección de los grupos minoritarios en el ámbito nacional e internacional

para el fortalecimiento de la multiculturalidad y con ello, la necesidad de que se de mayor reconocimiento a la protección de la multiculturalidad como derecho humano.

En lo que se relaciona con los datos sobre la migración latinoamericana y andina, es claro que en el caso de la migración a los Estados Unidos sobresale, entre otras cosas, que prevalece el hecho de que la población hispana es más joven que la población total, que más de dos de cada cinco hispanos nacidos en el extranjero llegaron durante la década del 90, que la educación obtenida por los hispanos varió entre grupos, destacándose un incremento en los grados escolares de los nuevos migrantes. En general, la migración latinoamericana y de la Comunidad Andina a los Estados Unidos es joven, en edades productivas y con alto nivel de estudios.

Para el caso de la presencia latinoamericana en los países europeos se debe destacar España como destino principal de los migrantes de la región. Debe enfatizarse la creciente presencia de migrantes andinos, que superan la presencia de otras nacionalidades latinoamericanas en España, así como en otros países europeos y de Asia, destacándose los flujos de colombianos y ecuatorianos en España, así como peruanos y bolivianos en Italia.

Finalmente, en relación a la incidencia cultural de los migrantes latinoamericanos en los países de destino, no es fácil establecer las consecuencias culturales que podría tener la creciente presencia de latinoamericanos en los diferentes lugares, tanto para los recién llegados como para la sociedad de acogida. La coexistencia de tradiciones culturales, por cercanas que estas sean en algunos países, como puede ser el caso español, determina un intercambio de influencias en diversos sentidos, que se advierten en ciertos hábitos de consumo (alimentación, restauración, modo de vestir, ocio) y en la aparición de medios de comunicación dirigidos a las distintas comunidades.



En un mundo en el que proliferan los flujos migratorios latinoamericanos en permanente movilidad social, la búsqueda de referentes identitarios en los lugares de destino contribuye a producir efectos de orden y de representación social. Es un mundo que al estar cada vez más globalizado refuerza las identidades, más aún en el caso de los migrantes.